

(d)

EL SILENCIO EN LA EDUCACIÓN DE LA MUJER A LA LUZ DE LA DAMA BOBA DE LOPE DE VEGA

MARÍA NOGUÉS BRUNO
Universitat Autònoma de Barcelona

En los siglos XVI y XVII existieron tratados doctrinales dirigidos a un público femenino. Éstos recopilaban reglas de comportamiento para las mujeres, cuya principal ambición era el matrimonio. El discurso moral que predomina en estos tratados elogia la modestia, la obediencia, la dulzura y el silencio como cualidades dominantes en la mujer. El mandato de silencio tenía de su parte las ideas aristotélicas sobre los humores, junto con el discurso de la Biblia en las *Cartas* de San Pablo. Una mujer que aspirara a ser una buena esposa tendría que seguir terminantemente lo que los moralistas esperaban en ese entonces de ella. En *La dama boba*, Lope presenta una escena común en la época: dos muchachas en edad casadera y la preocupación de su padre por casarlas. En este texto, el modelo de la buena mujer, para la que el silencio es una virtud necesaria es poco a poco tejido entre risas, lecciones, galanterías y una peculiar escuela de amor.

PALABRAS CLAVE: mujer, reglas de comportamiento, matrimonio, buena esposa.

Lope de Vega compuso *La dama boba* en la primavera de 1613. El autógrafo es uno de los 43 conservados y va fechado a 28 de abril del mismo año. Apareció en la parte IX de sus comedias publicada bajo su control en 1617. La obra fue compuesta para la actriz y amante Jerónima de Burgos; es una de las comedias que mayor éxito obtuvo, estrenándose el mismo año de su composición por la Compañía de Cristóbal Ortiz.

En *La dama boba* Lope nos presenta un tema cotidiano como es el de un padre, Otavio, cuya principal preocupación, como resultaba habitual en la época, es la de casar a sus dos hijas. La una, Nise, culta, discreta, inteligente y lustrada; la otra, Finea, boba e ignorante pero con una generosa dote que contrarresta su falta de luces y asegura un buen casamiento. Gracias a esta buena dote, Finea tiene pronto un pretendiente, el joven Liseo, que acompañado de su criado Turín, se dirige a Madrid para celebrar las nupcias, si bien todavía no la conoce en persona. La comedia empieza, pues, con el joven pretendiente y su criado en una posada de

Illescas donde son informados por un caballero que viene de la corte, Leandro, de la inteligencia y discreción de Nise, por una parte, y de la bobería y necedad que caracterizan a la que es su prometida, por otra. Esta noticia causa un gran desconcierto a Liseo que, sintiendo repugnancia por la bobería de Finea, comienza a sentirse atraído por la hermana inteligente.

En el mismo acto y a continuación, el padre de éstas, Otavio, habla con su amigo Miseno sobre las dificultades que presentan los casamientos de sus hijas. Nise es demasiado sabia y pedante y Finea, por su parte, es boba. Sin embargo, pese a ello, y como ahora analizaremos, Otavio prefiere, antes que esposarse con una bachillera, hacerlo sin duda alguna, con la boba.

Pero ver tan discreta y arrogante
a Nise, más me pudre y martiriza,
y que de bien hablada y elegante
el vulgazo la aprueba y soleniza.
Si me casara agora –y no te espante
esta opinión, que alguno la autoriza–,
de dos extremos: boba o bachillera,
de la boba elección sin duda hiciera. (Acto I, vv. 209-215)¹

La opinión de Otavio “que alguno la autoriza” es bien cierta. En la época se difunden abundantes manuales sobre el estudio de la naturaleza humana. En concreto, rescataré aquí la obra del médico Huarte de San Juan quien en su obra *Examen de ingenios* (1575)² analiza la composición del hombre para explicar su ingenio. Para ello, aplica un método científico basado en la clasificación temperamental donde relaciona los elementos: fuego-tierra-aire-agua con las cualidades: cálido-frío-seco-húmedo; los humores: sangre-melancolía-bilis-flema; los temperamentos: sanguíneo-melancólico-colérico-flamático y los órganos: corazón-bazo-hígado y cerebro. Huarte mantiene que el hombre con ingenio es aquel que se caracteriza por ser cálido y seco. A lo largo de su manual la mujer sólo aparece más detenidamente en los capítulos referentes a la manera de cómo los padres han de engendrar a los hijos sabios y acerca de las

¹ De *La dama boba*, ed. Diego Marín, Cátedra, Madrid, 1976. Todas las citas de *La dama boba*, seguirán esta edición. No es la única vez que esta idea aparece en la obra de Lope, como recoge Vigil (1986: 59-60): en *La boba para otros y discreta para sí* leemos: “Mas quiero boba a Diana/ con aquel simple sentido/ que bachillera a Teodora;/ pues un filósofo dijo/ que las mujeres casadas/ eran el mayor castigo/ cuando, soberbias de ingenio,/ gobernaban a sus maridos./ Lo que ha de saber es sólo/ parir y criar sus hijos”; en *La doncella Teodor*: “llevar a casa mujer/ que, con ingenio tan alto,/ os desprecie y tenga en poco,/ y quiera tener el mando/ que Dios ha puesto en el hombre,/ no otras cosas que callo,/ ¿No es desatino y locura?” y en *Los embustes de Fabia*: “que, en siendo por este modo,/ no se puede tolerar;/ que quieren luego mandar/ y ser cabeza de todo”.

² Ed. de Guillermo Serés (1989), con un brillante estudio preliminar acompañado de una completa y detallada anotación que contextualiza la obra.

diligencias que se han de hacer para que salgan varones y no hembras. Me referiré brevemente al análisis de la mujer que hace Huarte para conocer su discurso médico ampliamente aceptado, por otra parte, en la época. En cuanto a la naturaleza de la mujer ésta es fría y húmeda; por ello, porque la naturaleza así lo ha dispuesto, no puede ser sabia, dejando este alto grado de conocimiento al hombre:

Porque pensar que la mujer puede ser caliente y seca ni tener ingenio y habilidad que sigue a estas dos calidades es muy grande error; porque si la simiente de que se formó fuera caliente y seca en predominio, saliera varón y no hembra; y por ser fría y húmeda, nació hembra y no varón. (Serés, 1989: 614)

Así, la mujer que tiene mucho ingenio y habilidad poseerá frialdad y humedad en primer grado y si fuere muy boba en tercero. Para argumentar esas aseveraciones, el autor de este manual, alude a Eva, que, si bien fue mujer hecha por Dios con sus propias manos y, por ello, acertada y perfecta en su sexo, es sabido que sabía mucho menos que su compañero Adán:

Luego la razón de tener la primera mujer no tanto ingenio le nació de haberle hecho Dios fría y húmeda, que es el temperamento necesario para ser fecunda y paridera y el que contradice al saber y la sacara templada como Adán, fuera sapientísima, pero no pudiera parir ni venirle la regla si no fuera por vía sobre natural. (615)

Por tanto, la mujer preferible para el matrimonio no será aquella cálida y seca, con ingenio (como podría ser, en este caso, Nise) sino aquella más boba, fría y húmeda cuya naturaleza le hará engendrar mejor a un hijo (“y si me casara agora.../ de la boba elección sin duda hiciera”).

La mujer, como hemos visto, no estaba hecha para el ejercicio de las letras y la enseñanza. Saca a colación aquí Huarte las palabras de San Pablo, que reiteraré en este trabajo cuya pretensión es destacar la presencia del silencio como virtud necesaria a la mujer.³ San Pablo (en 1 Timoteo II, 11-12) dice: “Mulier in silentio discat am omni subiectione; docere autem mulieri non permitto neque dominam in virum, sad esse in silentio”.

Según Huarte, si la mujer alcanza algún don gratuito, bien puede enseñar y hablar y recuerda a Judit con sus recriminaciones al pueblo de Israel como mujer sapientísima y a Débora, mujer no menos sabia que

³ Antes de seguir, citemos ahora el brillante estudio de A. Egido, *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, para estudiar la poética del silencio en esta época.

enseñaba al pueblo de Israel a dar las gracias a Dios por la gran victoria conseguida. Pero, salvo contados ejemplos,

quedando la mujer en su disposición natural, todo género de letras y sabiduría es repugnante a su ingenio. Por donde la Iglesia Católica con gran razón tiene prohibido que ninguna mujer puede predicar ni confesar ni enseñar; porque su sexo no admite prudencia ni disciplina. (Serés, 1989: 615)

Por último, Huarte de San Juan dedica un capítulo de su manual a las diligencias que han de tomar los padres para engendrar hijos varones. Remitiremos aquí a la preferencia de fecundar a hijos varones frente a hembras. La explicación que da es la siguiente:

Los padres que quisiesen gozar de hijos sabios y que tengan la habilidad para las letras han de procurar que nazcan varones, porque las hembras, por razón de frialdad y humedad de su sexo, no pueden alcanzar el ingenio profundo. Sólo vemos que hablan con alguna apariencia de la habilidad en materias livianas y fáciles, con términos comunes y muy estudiados; pero a metidas en letras, no pueden aprender más que un poco de latín, y esto por ser obra de la memoria. De la cual rudeza no tienen ellas la culpa; sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, esas mismas calidades que hemos probado atrás que contradicen al ingenio y habilidad. (627-628)

Sirvan estas lecciones que da el maestro Huarte en su obra de 1575 para ir entrando en lo que era el universo femenino de las mujeres de los siglos XVI y XVII, un universo de silencio y obediencia que giraba en torno a lo que los moralistas de la época predicaban en sus tratados y en lo que ellos pretendían que fuera la mujer: buena esposa, buena madre.⁴

Siguiendo con la comedia, Otavio describe el ideal de mujer casada que responde al modelo que comentamos; la mujer casada ha de ser virtuosa y honesta entre muchas otras cualidades entre las que destacará la discreción en el hablar, el silencio.

Está la discreción de una casada
en amar y servir a marido;

⁴ Para estudiar la vida de las mujeres en esos siglos, véase Vigil (1986), Ruiz Doménech (1986 y 2003), Oñate (1938), Redondo (1994), Torres (1995), entre otros.

en vivir recogida y recatada,
 honesta e el hablar y en el vestido;
 en ser de la familia respetada,
 en retirar la vista y el oído,
 en enseñar los hijos, cuidadosa,
 preciada más de limpia que de hermosa.

(p. 72, vv. 225-232)

Mariló Vigil (1986) en su ya clásico trabajo sobre la vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII ordena su estudio siguiendo la división que de los estados de la mujer los libros doctrinales femeninos, incluían, a saber: doncella, casada, viuda y monja. En una sociedad concebida como un todo jerarquizado, algunos autores numeraban los estados del mundo⁵ refiriéndose al final al “estado femenino” y éste en relación con la posición de la mujer respecto al hombre, constituyendo un estado diferente aquella que o bien por vocación, o bien como solución de vida, ingresaba en un convento.

Vigil inicia su estudio atendiendo a las doncellas. Las doncellas serían lo que en *La dama boba* son Nise y Finea, es decir, adolescentes que se preparaban para el destino que elegían sus padres, normalmente el fin para ellas era el matrimonio. Para ser una buena candidata al desposorio estas doncellas tenían que tener y mostrar una determinada actitud. Por eso, como más adelante se verá, los disparates constantes en la vida Finea y, en definitiva, su bobería no favorecen a ésta como futura casada. Otavio, su padre, tiene muy claro cómo ha de ser la buena esposa y reconoce los defectos que sus hijas tienen para tal fin. El caso de Finea será especial porque la “escuela de amor” corregirá su tontería inicial y la irá convirtiendo no sólo en mujer cuerda sino en un modelo posible de buena esposa.

La doncella debía ser principalmente: modesta, obediente y recatada (Vigil, 1986: 18-24). El modelo de doncella que predicaba los moralistas debía responder a la obediencia, la humildad, la modestia, la discreción, la vergüenza, el aislamiento, etc. Este modelo se mantiene en los siglos XVI y XVII sin variaciones y es apoyado por escritores como Juan Luis Vives,⁶ que ocupa un puesto destacado en el asentamiento de un sistema educativo para la mujer distinto al del hombre. Si bien Vives no es de los primeros escritores peninsulares que escriben sobre el estado de la mujer, ya que el libro del catalán Francesc Eiximenis, *Libre de les dones* (1495), anterior a la obra de Vives, fue traducido después de *Instrucción de la mujer cristiana* (Howe, 1995: 7-25). En esta obra Vives ofrece la instrucción a la mujer, de nuevo dividida en vírgenes, casadas y viudas. Su obra es revolucionaria porque en ella defiende la educación de la mujer por la que ella puede

⁵ Entre estos autores, sigo los citados por Mariló Vigil (1986: 11), se situarían las obras de Don Juan Manuel y su *Libro de los estados*, y Enrique de Villena y *Los doce trabajos de Hércules*.

⁶ Que sigue la misma línea doctrinal de Erasmo.

adquirir y guardar la virtud para toda su vida.⁷ Para él la principal virtud de la mujer es la castidad y la ignorancia no garantizaría la castidad sino lo opuesto. En otra de sus obras, *Deberes del marido*, Vives sostiene que es un error en el hombre despreciar el valor de la educación de la mujer. El contenido de esta educación es, sin embargo, bastante restringido. Recomienda Vives que la instrucción de las niñas se haga en casa, fomentando así la división del espacio privado reservado para la mujer y el público y abierto para el hombre. Es fundamental en ella la elección de las lecturas, teniendo que ser las favoritas aquellas sobre los poetas cristianos y la Biblia. A la lista de lecturas preferibles, Vives sumará la lista de obras condenadas, como son las novelas de caballerías y las obras que él denomina “pestíferas”, entre las que incluye el *Amadís*, la *Celestina*, la *Cárcel de amor*, y el *Decamerón* de Boccacio. Entre lectura y ejemplos de mujeres virtuosas el valenciano va trazando un modelo de mujer basado en la sobriedad, la castidad, la mesura, la humildad y el silencio. Rescatemos aquí algunos pasajes en los que Vives recomienda a la doncella no ser habladora ni preciarse de ello ya que por naturaleza, trata a la mujer de habladora y curiosa:

Sólo digo que la mujer que no sabe hacer toda cosa perteneciente a su casa no me agrada, aunque sea princesa o reina. Decidme (os ruego), ¿qué hará mujer desde que habrá dado recaudo a las cosas de casa? Estará hablando con unos y otros, ¿y de qué? ¿Siempre hablará? Nunca hará otro. ¿Dirás, por ventura, que pensar en algo y en qué? Hágote saber que el pensamiento de la mujer no es muy firme; móbile es y ligero y en poco espacio de tiempo corre mucha tierra y a veces mala y llena de cien mil arriscos mortales. (Hewe, 1995: 44)

Sigue a San Pablo (en I Timoteo 2: 11) defendiendo el silencio de la mujer a la hora de aprender (que la mujer aprenda callando) y la oposición a que éstas enseñen; ella nunca debe ser superior al varón y debe restar en silencio, callada.

Es notorio que Adán fue primeramente formado que no Eva, y de él no fue engañado y ella sí, y traspasó el mandamiento de Dios. Por tanto como la mujer sea a natura animal enfermo y su juicio no sea de todas partes seguro y pueda ser muy ligeramente engañado, según mostró nuestra madre Eva, que por muy poco se dejó embobecer y persuadir del demonio. Por todos estos respetos y por

⁷ Haremos alusión más adelante al espléndido trabajo de Egido (2003) sobre la influencia de Vives en *La dama boba* a propósito de la educación en cuanto a los métodos de aprendizaje en esta obra utilizados.

otros algunos que se callan, no es bien que ella enseñe. De la misma manera porque habiéndose puesto en la cabeza alguna falsa opinión no la traspase en los auditores con el autoridad que tiene de maestra y traía a los otros en su mismo error, en especial que el mal de grado siguen los discípulos al maestro. (Howe, 1995: 58)

Pedro Luján en sus *Coloquios matrimoniales* (1550) defiende, por su parte, que la vergüenza es lo primero que se debe enseñar a las niñas porque la misma constituye “un fuerte escudo para que se defiendan de muchos y grandes peligros en que fácilmente podrían caer según su flaqueza” (Vigil, 1986: 19). La segunda virtud es la honestidad y lo tercero es que deben ser calladas ya que “el silencio en ellas da testimonio de su buen seso y discreción; como lo contrario hace tenerlas en posesión de disolutas, y de muy poco seso y menos valor”. Han de hablar poco y cuando lo hacen deben ser honestas y discretas y además han de medirse en el comer y en el beber.

El aconsejar el silencio era algo generalizado, ya que, como reza la sentencia: “las mujeres jamás yerran callando, y muy pocas veces aciertan hablando” (Vigil, 1986: 20). Fray Luis de León en su obra *La perfecta casada* (1583), seguramente influenciada por la de Vives (Howe, 1995: 21), recoge los parámetros del comportamiento femenino según los preceptos cristianos. En ella invita a la mujer a mirarse y a seguir lo que en este “espejo” se recomienda para llegar a ser una perfecta casada como anuncia el título de su obra. Fray Luis expresa igualmente la necesidad del silencio:

El mejor consejo que les podemos dar a las tales es rogarles que callen y que ya que son poco sabias se esfuercen a ser mucho calladas [...]. Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, así aquéllas a quien les conviene encubrir su poco saber como aquellas que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben, porque en todas es no sólo condición agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar poco.

Porque así como la naturaleza [...] hizo a las mujeres para que, encerradas, guardasen la casa, así las obliga a que cerrasen la boca. (cit. en Vigil, 1986: 20)

Como vemos, la doncella debe vivir en soledad y retraimiento. Consagrada a su hogar, la mujer debe estar recogida y salir poco de casa:⁸ “Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el

⁸ Para el estudio de estas obras cuyo antifeminismo es evidente, véase Oñate (1938).

encerramiento, y como es de los hombres el hablar y el salir a la luz, así dellas el encerrarse y el encubrirse” (cit. en Oñate, 1938: 104).

Estas obras didácticas pretenden mantener a las mujeres inmóviles en una situación de inferioridad y dependencia. Según Cacho, este control al que la mujer debe estar sometida se organiza en todos los libros de educación femenina del Siglo, sin excepciones, de esta manera: 1) estableciendo sus diferencias respecto al varón; 2) ubicándola en la sociedad como un ser secundario; y 3) dando pautas de comportamiento, derivadas de los dos puntos anteriores y del concepto de lo femenino heredado de la tradición medieval. Este comportamiento se puede resumir en tres valores fundamentales que, primando unos sobre otros según la época, constituyen la médula espinal de todos los tratados: obediencia, honestidad y laboriosidad (Cacho, 1995: 183). Para justificar esa inferioridad de la mujer respecto al hombre, estos moralistas seguirán las sagradas escrituras. Dios quiso crear a la mujer de la costilla del hombre. Tomemos un ejemplo de tantos, Fray Hernando de Zárata en sus *Discursos de la paciencia cristiana* (1593) indica que:

Habiendo de ser la mujer sujeta al marido, por voluntad y sentencia del mismo Dios y, habiéndola en significación desto criado de la costilla, y no de hueso derecho, sino acorcovado, como algunos doctores notan, para dar a entender su perpetua sujeción. (Libro VIII, discurso III, cit. en Cacho, 1995: 185)

Esta inferioridad basada en lo físico y seguido de lo moral sitúa a la mujer en un puesto bajo el hombre en el que ella debe procurar obedecer, ser sumisa y, consecuencia de esta sumisión, debe primar el silencio en ella. Recuperemos aquí otro pasaje de San Pablo aludido más arriba pero indirectamente: “Que las mujeres no hablen en los sermones, pues a ellas no les es permitido hablar, antes bien, estén sometidas. Y si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos” (Corintios I, 7, 34).

Como María Teresa Cacho (1995: 192) recoge en su trabajo y como ya aquí hemos ido viendo, todos los educadores piden silencio. Martín Alonso de Córdoba apunta: “Que la mujer ponga silencio e guarda en su lengua”. Vives: “La causa de ser algunas mujeres desgovernadas de la lengua no procede sino del desgobierno del ánimo”. Esta sumisión y obediencia deberá incluso venir subrayada por algún signo exterior que para el apóstol San Pablo es llevar la cabeza cubierta. De esta manera se recalca la dependencia de la mujer respecto al hombre ya que éste con la cabeza descubierta funciona como la cabeza de la mujer que va regida y gobernada por él.

En suma, la recurrencia del silencio es común en mayor o menor grado en todos los manuales educativos dirigidos al público femenino. La mujer,

en todos sus estados, debe ser silenciosa: la doncella debe aprender callando; la esposa ha de estar en silencio preferiblemente; la viuda mostrar una actitud de respeto y silencio; y, por último, la monja, que debe recoger todas las cualidades que se le exigen a la mujer pero en grado sumo, y por tanto, en ellas el silencio es inexcusable. Recordemos ahora que el convento constituía un medio para aquellas doncellas que, o por motivos económicos o por razones de herencia del mayorazgo, no podían casarse. La mujer adquiría allí una cierta posición social superior a la de soltera, comparable desde todos los puntos de vista a la de la mujer casada. Ni que decir tiene que el silencio como cualidad en la vida de las monjas era ineludible y destacaba entre las cualidades que éstas debían tener. Uno los ejemplos a seguir es la propia María, madre de Dios, que destaca por su silencio; de hecho, en la Biblia habla en muy contadas ocasiones. Como Mariló Vigil (1986: 208 y ss.) recoge en su libro, se suponía que así como el oficio propio de las monjas era la oración permanente, el silencio era fundamental. Señala a este propósito Bernardino de Villegas, de la Compañía de Jesús, en *La esposa de Cristo instruida con la vida de Santa Lutgarda, virgen, monja de San Bernardo* (1635), que “imposible cosa es ser una persona de oración, y trato con Dios, siendo parlera, ni ser quieta, callada, sino siendo devota y contemplativa” y

no contentas (las monjas) con echar candado a la lengua [...] pongan también a sus pensamientos el dedo en la boca, para que no alboroten el alma con vanos deseos. Desta suerte estará su corazón como un mar en leche, quieto y sosegado, donde el Espíritu Santo se espacia y se entretiene, como un cielo estrellado y sereno, en el que Dios descansa y descubre su gloria. (Vigil, 1986: 216)

En un ambiente de estas características, el universo femenino era un cosmos cerrado. Por eso, como señala Teresa Ferrer en su artículo “La ruptura del silencio: las mujeres dramaturgas en el siglo xvii”⁹, no es extraño encontrar en la época a mujeres que ocultan su identidad en lo que a producción literaria se refiere. Alude en el mismo trabajo Ferrer a la existencia de un grabado de Marcos de Orozco, fechado en 1656, que refleja la obsesión de los moralistas por el silencio de la mujer: en él se ve una religiosa mortificada y con el candado en la boca. Sin embargo, tal y como estudia la autora, la gran mayoría de las mujeres escritoras de aquellos años rechazaron como opción el anonimato y reivindicaron la palabra y al acceso a la literatura, terreno reservado a los hombres. En los escritos de estas mujeres la necesidad de romper el silencio es una constante. Por citar un ejemplo de los reflejados por Teresa Ferrer, Sor Juana Inés de la Cruz escribe uno de los textos más portentosos en defensa de la palabra de la mujer y en contra e la retórica del silencio:

⁹ Véase asimismo el trabajo de M^a Grazia Profeti (1995).

Casi me he determinado a dejarlo en silencio; pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ése es su propio oficio: decir nada. (Ferrer, 1995)¹⁰

Enlazaremos esta idea de la mujer que quiere romper su silencio con Nise, una de las doncellas de *La dama boba* y continuaremos de esta manera con el desarrollo de la comedia lopesca que tenemos entre manos. Nise es la hermana de Finea que, como más arriba anunciábamos, se presenta como la mujer inteligente, aquella que no tiene reparos para hablar de la poesía en prosa o intervenir en los debates académicos.¹¹ De hecho, a juzgar por las lecturas más propias de un varón que de una dama, se presenta como una mujer un tanto varonil (Egido, 2003: 122). Su padre, Otavio, al descubrir sus libros y ver que no se trataba de devocionarios, se espanta queriéndolos quemar. Estos libros eran: *Historia de dos amantes*, las *Rimas* de Lope de Vega, *Galatea* de Cervantes, *Los pastores de Belén*, las *Comedias* de don Guillén de Castro, *Liras* de Ochoa, una canción académica de Luis Vélez, obras de Luque, *Cartas* de don Juan de Arguijo, *Cien sonetos* de Liñán, *Obras* de Herrera, *El peregrino en su patria* y *El Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán.

Mientras Nise se envuelve en su mundo de lecturas y academias literarias, Finea es una analfabeta, que ni aprende a leer ni a escribir y es torpe en sus clases de baile. De hecho estos episodios en los que Finea aprende a duras penas el abecedario con su maestro Rufino o asiste a las clases de baile, arrancan la risa en las primeras escenas de la comedia en las que todavía es ignorante. Mientras Finea y Clara, su criada, se entretienen con las costumbres más simples, como el alboroto por el parto de una de las gatas de la casa, Nise acude a su cita de la academia literaria donde, aparte de someter a juicio sonetos, tiene la oportunidad de ver a Laurencio, uno de los tres galanes que asisten puntuales a dichas

¹⁰ Cito el texto que recoge Teresa Ferrer, quien sigue la edición *Lírica* de sor Juana Inés de la Cruz realizada por Raquel Asún (Barcelona, Bruguera, p. 435). En ese mismo trabajo se refiere la autora a la interpretación de Sor Juana de uno de los textos más esgrimidos por los moralistas, el ya citado de San Pablo ("Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui", en I Corintios, XIV, 34): "Sor Juana hizo verdaderos malabarismos retóricos para demostrar que la utilización del texto de San Pablo era sesgada, y que el apóstol no negaba el derecho de la mujer a la escritura o a la enseñanza, sino a la predicación en los púlpitos, para concluir, volviendo ingeniosamente el argumento en contra de los hombres: esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que sólo con serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien empleados [...] y no es sólo para ellos el *taceant*, sino para todos los que no fueren muy aptos" (pp. 456-457).

¹¹ Para las cuestiones de aprendizaje de Nise en *La dama boba* y su relación con la obra de Juan Luis Vives, véase el brillante artículo de Aurora Egido (1995: 115-128).

academias. Éste recibe los reproches constantes de Nise por su falta de atención. Y es que Laurencio tiene un punto de mira más alto: cortejar a Finea porque su fortuna puede más que su simpleza.

De esta manera, y gracias a la dote de Finea, Laurencio empieza pues a galantear a la boba que, ante semejantes discursos de amor, se queda perpleja y sin entender palabra.

Inicia el segundo acto de la comedia con el asombro de los tres galanes que acuden a la cita literaria por la lucidez mental que ya va demostrando Finea. Laurencio explica este cambio por el poder educativo del amor, luz de entendimiento. A medida que Finea va aprendiendo en su particular escuela de amor dirigida por su ya amado Laurencio, va dando muestras de discreción y sabiduría, y lo interesante es observar cómo Finea empieza a responder al modelo de mujer que desarrollábamos anteriormente. Así llega a afirmar “que los maridos son los que mejor enseñan” (Marín, 1976: 119, vv. 1411-1412), o reconoce que la mujer es la costilla del hombre, uno de los argumentos más empleados, por otra parte, por los moralistas de la época para explicar y justificar la inferioridad de la mujer respecto al hombre:

FINEA. Agora vengo a entender
sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diligencia;
que, si aquesto no es asilla,
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA. Luego si para el que amó
un año, y dos, harto bien
le dirán los que le ven
que su costilla topó.

FINEA. A lo menos los casados.

CLARA. ¡Sabia estás!

FINEA. Aprendo ya,
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidado. (p. 120, vv. 1444-1460)

Reacciona como una mujer obediente ante los planes de su padre, si bien ella está enamorada de Laurencio, seguirá los planes marcados por Otavio: casar a su hija con Liseo.

FINEA. [...] Yo no entiendo cómo ha sido
desde que el hombre me habló

porque, si es que siento yo,
él me ha llevado el sentido.
[...]
CLARA. A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te transformas
en otra.
FINEA. En otro dirás.
CLARA. Es maestro con quién más
para aprender te conformas.
FINEA. Con todo eso, seré
obediente al padre mío;
fuera de que es desvarío
quebrar la palabra y fe. (p. 124, vv. 1449-1572)

La primera sorprendida de este cambio en Finea es su hermana Nise, pendiente también de su futura unión con el galán amado. Se siente la bachillera celosa de su hermana y le ruega que deje a su querido Laurencio ya que ella tiene ya otro pretendiente, Liseo. Finea obedece sumisa e intenta desenamorarse de Laurencio entre “desabrazos” y sentimientos confundidos. Por ello, la solución que le ofrece Laurencio es la de prometerse como esposos ante testigos; de esta manera, se asegura la relación entre ellos.

El tercer acto se abre con un soliloquio de Finea dirigido al amor como educador de los más torpes ingenios. La novedad es que Liseo, tras el cambio evidente observado en Finea, se interesa por ella y quiere ahora pedir su mano porque le ha conquistado con su saber si antes le había repelido con su ignorancia. Laurencio, por su parte, se lamenta de que este cambio sea causa de perderla. Recojamos aquí este pasaje en el que él afirma que siempre es mejor callar ya que, si Finea hubiera callado, esa transformación no correría ahora el peligro de perderla. De nuevo, el silencio como cualidad siempre recomendable.

LAURENCIO. ¡Ay Finea! ¡A Dios pugliera
que nunca tu entendimiento
llegara, como ha llegado,
a la mudanza que veo!
Necio, me tuvo seguro,
y sospechoso discreto;
porque yo no te quería
para pedirte consejo.
¿Qué libro esperaba yo
de tus manos? ¿En qué pleito
habías jamás de hacerme
información en derecho?

Inocente te quería,
 porque una mujer cordero
 es tusón de su marido,
 que puede traerla al pecho.
 Todas sabéis lo que basta
 para casada, a los menos;
 no hay mujer necia en el mundo,
 porque el no hablar no es defeto.
 Hable la dama en la reja,
 escriba, diga concetos
 en el coche, en el estrado,
 de amor, de engaños, de celos;
 pero la casada sepa
 de su familia el gobierno;
 porque el más discreto hablar
 no es santo como el silencio.

[...]

¡Nunca, plega a Dios, hablaras! (p. 158, vv. 2426 y ss.)

Si antes se le recriminaba a Finea su bobería y falta de luces, ahora que el amor la ha convertido en mujer discreta y juiciosa, se le reprocha el haber mostrado de forma natural al mundo este cambio. Estas palabras de Laurencio son de nuevo significativas en la comedia en lo relativo a las cualidades de la mujer casada. Ya la alusión a la sumisión se desprende de la imagen de la mujer cordero que, como Marín (1976: 178) apunta en su edición: “es la alusión al emblema de la orden del Toisón de Oro (un cordero colgado de un collar), encareciendo la mansedumbre de la mujer como virtud más valiosa para el marido”. Afirma, asimismo, Laurencio que “todas sabéis lo que basta para casada”; claro está, la mujer, tras el bombardeo de instrucciones que recibía y que a lo largo de este trabajo hemos ido estudiando, sabía por activa y por pasiva lo que de ella se esperaba como esposa. De nuevo la idea recurrente del silencio aludiendo al refrán como señala Marín (1976: 158): “Al buen callar llaman Santo”, y si bien la mujer puede antes de casada hablar en la reja, en el coche, de amores y engaños, la mujer casada ha de saber gobernar su familia y ser ya no tanto discreta en el hablar sino directamente silenciosa. Por ello, Laurencio regaña a Finea por haber, simplemente, hablado.

Evidentemente, Finea, tras la reprimenda de Laurencio, está confundida pues no sabe cómo acertar con su actitud y no comprende su culpa.

FINEA. [...]

Por hablarte supe hablar,
 vencida de tus requiebros;
 por leer en tus papeles,
 libros difíciles leo;

para responderte escribo.
No he tenido otro maestro
que amor; amor me ha enseñado.
Tú eres la ciencia que aprendo.
¿De qué te quejas de mí? (p. 159, vv. 2467-2475)

Tanta es la agudeza que demuestra Finea al final de la comedia que la bobería que le caracterizaba al principio sirve ahora para fingir voluntariamente su discreción actual. Así, para cerrar esta competición de pretendientes, Finea, le propone a Laurencio volver a ser boba para ahuyentar a Liseo y tener únicamente a Laurencio como prometido. Es curioso como la misma Finea llega a afirmar que la mujer sabe fingir muy bien.

FINEA. Demás desto, las mujeres
naturaleza tenemos
tan pronta para fingir
o con amor o con miedo
que, antes de nacer, fingimos. (p.160, vv. 2491-2495)

Aquí Finea argumenta esta idea con lo siguiente: las niñas, cuando están en el vientre de la madre, hacen entender a los padres que son hijos varones para “engañar sus deseos” (p. 160, vv. 2499-2513). Como más arriba se veía, Huarte de San Juan daba una serie de consejos a los padres para procurar que los hijos nacieran varones. Estas palabras de Finea demuestran que estas ideas eran bien conocidas por todos y no sólo refleja que la mujer reconoce ser menos deseada que un varón y que la naturaleza les ayuda ya desde el vientre a engañar, respondiendo así a la imagen que de la mujer se daba en estos libros doctrinales destinados a un público femenino en los cuales la mujer se muestra como un ser débil y engañador.

Así pues, Finea finge a la perfección ser boba causando la sorpresa y espantando de nuevo a Liseo que opta, finalmente, por casarse con Nise, quien a su vez, desengañada de Laurencio, acepta. Finea y Laurencio que habían estado escondidos en el desván, desvelan el plan llevado a cabo y Otavio acepta lo irremediable y otorga la mano de la “boba ingeniosa” a Laurencio. El final se celebra con las bodas de las dos hermanas y con las bodas de los respectivos criados.

Lope en *La dama boba* describe el momento de inflexión en la vida de una mujer cuando llega el momento de ser esposada. Entre las preocupaciones de Otavio, las risas de Finea y Clara, los sonetos, versos y academias literarias de Nise, los requiebros y palabras de Laurencio, un maestro: amor, que hace aprender a la tonta redomada y convertirla como en arte de magia en discreta y sabia... En esa discreción, la imagen de una buena esposa, las ideas de Vives y la sombra de esos tratados doctrinales

para mujeres, que hacen ser virtuosa a la que seguía a “rajatabla” los parámetros recomendados. Un control femenino basado en las leyes divinas marcadas por la Biblia, las leyes de la naturaleza, la biología, las leyes morales y civiles, la norma social, construye una imagen femenina modelo de subordinación, humildad, obediencia, honestidad, dulzura, discreción y silencio. La mujer poco a poco y con el tiempo va respondiendo de manera crítica a estos parámetros y va rompiendo su silencio. Lope ya en algunas de sus comedias es consciente de estas exigencias que irán abriendo camino en el nuevo espacio femenino sobrepasando el espacio cerrado de la casa y abriéndose paso al mundo exterior. Cerremos pues esta reflexión que ha pretendido serlo del silencio para dejar la puerta abierta a la palabra. Leemos:

¡Qué cansado es el honor,
pues lo que enfada conviene!
No me miren, no me vean,
no me murmuren, no digan,
no piensen, que me pasean.
¡Jesús, fulano me vio!
Cierro la puerta, ¡ay de mí!
¿Si advirtió si yo le vi?
No, antes le miré yo.
Si mi padre lo entendiese,
si el vecino le mirase,
si en la calle se notase,
si mi hermano lo supiese...
Mi reputación, mi honor,
mi sangre, mi calidad,
mi ser y mi honestidad...
¿Puede haber cosa peor?
Tu encerrada, tu guardada
cuatro paredes mirando,
¿qué ídolo estás envidiando,
que mueres de puro honrada?

(Lope de Vega, *Los Vargas de Castilla*, cit. por Vigil, 1986: 28)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cacho Palomar, María Teresa (1995), “Los moldes de Pygmalión. (Sobre los tratados de educación femenina en el Siglo de Oro)”, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). II. La mujer en la literatura española*, Iris M. Zavala (coord.), Madrid, Anthropos, 177-213.

Déodat-Kessedjian, Marie-Françoise (1999), *El silencio en el teatro de Calderón de la Barca*, Vervuet, Iberoamericana.

Egido, Aurora (1996), *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza.

— (2003), “Vives y Lope. *La dama boba* aprende a leer”, *La voz de las letras en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada.

Ferrer, Teresa (1995), “La ruptura del silencio: mujeres dramaturgas en el siglo xvii”, 12/02/2007. <<http://www.uv.es/entresiglos/teresa/pdfs/dramaturgas.pdf> >

Ferrer, Teresa (1999) “La viuda valenciana de Lope de Vega o el arte de nadar y guardar la ropa”, 12/02/2007. <<http://www.uv.es/entresiglos/teresa/pdfs/viuda.pdf> >

Howe, Elizabeth Teresa (1995), *Instrucción de la mujer cristiana*, Juan Luis Vives, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Lacarra, María Eugenia (1995), “Representaciones de mujeres en la literatura española de la Edad Media (escrita en castellano)”, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). II. La mujer en la literatura española*, Iris M. Zavala (coord.), Madrid, Anthropos.

Marín, Diego (ed.) (1976), *La dama boba*, Lope de Vega, Madrid, Cátedra.

Oñate, María del Pilar (1938), *El feminismo en la literatura española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Profeti, Maria Grazia (1995), “Mujer y escritura en la España del Siglo de Oro”, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). II. La mujer en la literatura española*, Iris M. Zavala (coord.), Madrid, Anthropos, 235-284.

Redondo, Agustín (ed.) (1994), *Images de la femme en Espagne aux xvi^e et xvii^e siècles*, París, Publications de la Sorbonne-Presses de la Sorbonne nouvelle.

Ruiz Doménech, José Enrique (1986), *La mujer que mira*, Barcelona, Quaderns Crema.

— (2003), *La ambición del amor. Historia del matrimonio en Europa*, Madrid, Aguilar.

Serés, Guillermo (ed.) (1989), *Examen de Ingenios de Huarte de San Juan*, Madrid, Cátedra.

Torres, Concepción (ed.) (1995), *Ana de Jesús. Cartas (1590-1621. Religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad.

Vigil, Mariló (1986), *La vida de las mujeres en los siglos xvi y xvii*, Madrid, Siglo Veintiuno.